

El capital territorial: un nuevo aporte interpretativo e instrumental para el desarrollo regional¹

<https://doi.org/10.59307/erne1.244>

Suárez-Paniagua, S. Universidad Nacional Autónoma de México

<https://orcid.org/0000-0003-1379-1801>

Resumen

En los últimos años han surgido nuevas perspectivas de análisis sobre los espacios regionales y sus posibilidades de desarrollo, las cuales muestran un abordaje interdisciplinario y transdisciplinario en torno a los conceptos recientes de espacio, territorio y región, así como de los avances en la agenda de investigación sobre los factores que inciden sobre el logro de competitividad y desarrollo regional. El propósito de este artículo es analizar el enfoque del capital territorial, sus planteamientos teóricos y propuestas metodológicas, así como examinar sucintamente su aplicación en una investigación realizada con la finalidad de verificar su preeminencia teórica e instrumental. Los resultados de nuestro análisis sobre el estudio realizado confirman que el soporte teórico, las propuestas metodológicas y la evidencia empírica del enfoque del capital territorial son trascendentes porque permiten vislumbrar factores tangibles e intangibles que poseen los territorios, las relaciones de los actores locales, así como su capacidad para identificar y aprovechar aquellos en los que reside el potencial de su desarrollo. En otras palabras, corroboran su relevancia teórica, metodológica e instrumental. No obstante, se reconoce que es necesario continuar trabajando en este enfoque para completarlo y encontrar formas para medir cada uno de los bienes del capital territorial.

Palabras clave: *desarrollo regional, capital territorial, competitividad regional.*

¹ Este trabajo es resultado del Proyecto PAPIIT IN308221 "Estudio de los componentes económicos del capital territorial en la Región Centro Occidente de México y su aporte a la competitividad territorial", bajo el auspicio de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM.

Territorial capital: a new interpretative and instrumental contribution to regional development

Suárez-Paniagua, S.

Abstract

In recent years, new perspectives of analysis on regional spaces and their development possibilities have emerged, which show an interdisciplinary and transdisciplinary approach, as a result of recent concepts of space, territory and region, as well as advances in the agenda. research on the factors that affect the achievement of competitiveness and regional development. The purpose of this article is to analyze the territorial capital approach, its theoretical approaches and methodological proposals, as well as to briefly examine its application in a research carried out with the aim of verifying its theoretical and instrumental pre-eminence. The results of our analysis of the study carried out confirm that the theoretical support, the methodological proposals and the empirical evidence of the territorial capital approach are transcendent because they allow us to glimpse tangible and intangible factors that the territories possess, the relationships of local actors, as well as Their ability to identify and take advantage of those in which the potential for their development lies, in other words, corroborate their theoretical, methodological and instrumental relevance. However, it is recognized that it is necessary to continue working on this approach to complete it and find ways to measure each of the territorial capital assets.

Keywords: *regional development, territorial capital, regional competitiveness.*

Introducción

Desde hace algunos años han surgido nuevas interpretaciones sobre las regiones con propuestas teóricas y aplicadas para impulsar y alcanzar el desarrollo regional. Éstas presentan enfoques cognitivos para comprender lo que actualmente llamamos regiones, en los que destacan las relaciones complejas que las crean y modifican, y dilucidan sobre los factores, mecanismos e interacciones que inciden en el desempeño de estos territorios. Nuevas interpretaciones que adquieren relevancia, por la dificultad que siempre ha entrañado la concepción y delimitación de los espacios regionales, e igualmente por la importancia que ha ido adquiriendo la perspectiva de la competitividad regional e incluso por la necesidad de diseñar y ejecutar políticas públicas más adecuadas para el desarrollo regional.

De ahí, la necesidad de ahondar y avanzar en la construcción de nuevos marcos interpretativos que nos permitan, por una parte, contar con fundamentos teóricos y metodológicos para comprender de manera más conveniente y fluida, lo que significa la región en la actualidad, y, por otra parte, discernir sobre lo que representa el desarrollo regional, particularmente con relación a la competitividad territorial o regional. Este imperativo conduce a profundizar sobre nuevos aportes teóricos y metodológicos, como el del enfoque del capital territorial, que coloca al territorio como el centro del desarrollo y que contribuye al análisis de los procesos de desarrollo regional, al ponderar que la capacidad de crecimiento y competitividad de una región puede forjarse sobre la base de bienes y condiciones que ofrece la región, en el contexto de la globalización.

De ahí que la hipótesis que orienta este trabajo es que el enfoque del capital territorial con sus fundamentos teóricos y propuestas metodológicas contribuye de manera importante al análisis de los procesos de desarrollo territorial, que nos permite profundizar sobre los bienes con los que cuenta un territorio e identificar aquellos que pueden ofrecerle ventajas competitivas, es decir, su patrón de desarrollo. Es por ello, que el propósito de este trabajo es exponer los fundamentos teóricos y metodológicos de este enfoque y examinar de manera breve su aplicación en un estudio de caso realizado para comprobar su preeminencia teórica e instrumental y su aportación a las ciencias del desarrollo regional.

De entrada, la premisa de la que parte la perspectiva del capital territorial es la que establece que el territorio está integrado por las dimensiones económica, social, cultural, ambiental y política institucional, las cuales se interrelacionan, lo que sugiere un abordaje de carácter sistémico e integral, es decir, la comprensión del territorio como un sistema complejo. Otra proposición en la que se basa esta perspectiva es la que considera que las regiones son resultado de

relaciones, interacciones, multiplicidad de trayectorias, heterogeneidad, y que se encuentran en constante construcción, idea con la cual se reconoce que el espacio regional constituye un desafío para representarlo y explicarlo (Massey, 2005; Bristow, 2010).

Ciertamente, el enfoque del capital territorial adopta la propuesta interpretativa de región basada en una perspectiva relacional, la cual le concede una gran importancia a las relaciones que sostienen los actores de este espacio tanto individuales (trabajadores, consumidores, políticos) como colectivos (empresas, organismos gubernamentales y otras organizaciones) entre sí, pero igualmente a las relaciones que mantienen con otros actores de diversos espacios y de distintas escalas, es decir, con procesos y circuitos económicos globales (Bristow, 2010). La perspectiva relacional coloca a las interacciones entre actores e instituciones, y a sus distintas formas de organización social y económica, como el centro de análisis e interpretación que permite visualizar los espacios regionales, esto es, reconocer su forma, y con ello las interacciones entre lo global y local.

La consecuencia de reconocer las interacciones local-global es la valoración de los espacios locales, regionales o nacionales, desde una perspectiva territorial, esto es, apreciar la importancia de los territorios, lo que contienen, sus recursos, actores y lo que los configura, así como los flujos y redes que despliegan con otros espacios. De lo que deriva la fusión del enfoque relacional y del territorial para examinar los espacios en sus distintas escalas, fusión que se encuentra en el enfoque del capital territorial.

De la unión de estos enfoques se deduce que para estudiar y delimitar una región (que no necesariamente tiene límites territoriales fijos, o bien que estos cambian rápidamente con el transcurso del tiempo) es necesario, por una parte, considerar aquellas características esenciales que permiten identificarlo como territorio o territorios, especialmente identificar a sus actores, y por otra parte reconocer sus interacciones económicas, sociales, políticas que despliegan en su interior, así como aquellas que establecen con otros espacios de distintas escalas, para captar los procesos que la modelan y la construyen, comprender que se trata de una región abierta, que se encuentra en un contexto de globalización.

Por otra parte, el enfoque del capital territorial admite que las regiones tienen relevancia en un proceso económico que fomenta la competencia no sólo entre empresas, sino entre territorios, lo que ha llevado a reinterpretar y dotar de un significado más amplio a lo que se comprende como desarrollo regional, que analiza este proceso desde una perspectiva territorial, es decir, presta atención a las expresiones territoriales de los procesos económicos, sociales, culturales, ambientales y políticos, y sus interrelaciones, que finalmente se materializan en las prácticas socio-espaciales, aceptando

que son las que permiten explicar los cursos que siguen los territorios, en este caso, a escala regional. Asimismo, esta nueva interpretación del desarrollo regional, implica ponderar a los actores territoriales, sus interacciones, lo que conduce a la comprensión de qué, en realidad, los territorios son sistemas territoriales multiescales y multisituados, articulados por conexiones y flujos (Gasca, 2020).

Precisamente con base en esta perspectiva territorial se propone estudiar y elaborar estrategias de desarrollo regional que colocan en el centro al territorio, pero ahora introducen como propósito central del desarrollo, el logro de la “competitividad territorial”, que reside no sólo en alcanzar la competitividad en el ámbito económico, sino también en todas las dimensiones presentes en el territorio, a saber: económica, socio-cultural, ambiental y político-institucional, como lo establece la Comisión Europea a través del Observatorio Europeo en su programa LEADER (Comisión Europea, 1999).

Esta competitividad territorial se comprende no sólo cómo la capacidad que deben tener los territorios para enfrentar la competencia del mercado, sino que también la aptitud de garantizar al mismo tiempo “...la sostenibilidad medioambiental, económica, social y cultural, mediante prácticas de integración en redes y de articulación territorial” (Observatorio Europeo, 1999, s.p). De tal suerte, que con esta propuesta, se entiende al desarrollo regional como el proceso encauzado de las regiones hacia el logro de la competitividad territorial, tomando en consideración que dicho proceso debe contemplar a todas las dimensiones presentes en el territorio regional y sus interrelaciones, razón por la cual la región debe ser analizada desde una visión sistémica, y con la participación decisiva de las comunidades locales en la construcción de un proyecto o agenda regional, en los que se desplieguen estrategias y políticas públicas transversales (Boisier, 1999).

Por supuesto, que el enfoque del capital territorial adopta estos principios y propuestas de competitividad territorial, especialmente porque se juzga que el desempeño de las regiones sigue siendo disímil, particularmente respecto a su dimensión económica, mientras que unas han logrado tener un mejor desempeño en términos de crecimiento económico, otras han tenido un desempeño desfavorable, por lo que el propio enfoque del capital territorial trata de esclarecer cuáles son los factores que inciden para que algunas regiones sean ganadoras en el contexto de competitividad económica y otras sean perdedoras.

Es evidente que, el interés por esclarecer, cuáles son los factores que pueden contribuir al logro de la competitividad económica de las regiones, y en términos generales para conseguir competitividad territorial, que conlleva el desarrollo regional, ha dado lugar a la creación de nuevos marcos interpretativos y metodologías para examinar a

las regiones y ahondar en los factores, mecanismos e interacciones que les posibilitan el logro de su competitividad territorial, entre ellos, el del “capital territorial”, que a continuación se aborda.

Nuevo marco interpretativo: el capital territorial

La categoría de capital territorial se construye desde 1999, cuando el Observatorio Europeo LEADER explica que éste “...representa el conjunto de elementos a disposición del territorio, de carácter tanto material como inmaterial, que puede constituir de cierto modo, activos, y de otro, dificultades”. (1999, pág. 19). Además, enuncia que entre los bienes de capital se encuentran: los recursos naturales, la cultura e identidad del territorio, los recursos humanos, los conocimientos técnicos, las instituciones y administraciones locales, las actividades y empresas, los mercados y las relaciones externas, la imagen y percepción del territorio (Observatorio Europeo, 1999).

Más adelante, en el año 2001, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) amplía su significado, señalando que se trata de un capital específico, con el que cuentan los territorios, y especifica los elementos que lo integran, entre ellos: la ubicación geográfica, su extensión territorial, recursos naturales, clima, tradiciones, factores de producción, calidad de vida, distritos industriales, economías de aglomeración, reglas informales, entendimientos entre agentes, así como un factor intangible el “ambiente” que hace posible desarrollar creatividad e innovación (OCDE, 2001, pág.15).

Posteriormente en el año 2008, Roberto Camagni, no sólo establece con claridad y precisión el significado de la categoría capital territorial, sino que desarrolla un nuevo marco interpretativo para analizar las regiones y sus posibilidades de desarrollo. Un paradigma que surge de la convergencia de los enfoques de crecimiento basados en la oferta y de la corriente de desarrollo endógeno –distritos industriales, entornos innovadores y sistemas locales de producción (Camagni, 2021). Para este autor el capital territorial¹ refiere a “...todos los activos delimitados geográficamente de naturaleza territorial –ya sean naturales o artificiales, materiales o inmateriales, cognitivos, sociales, culturales o identitarios- en los cuales reside el potencial de competitividad

¹Camagni aclara que el concepto de capital generalmente se ha utilizado para referirse a un bien, o acervo de un recurso acumulado a lo largo del tiempo y que genera un flujo de beneficios, e igualmente que debe acumularse mediante un proceso de inversión que implique costos y debe ser enajenable, lo que sin duda se cumple en el caso de bienes materiales, sin embargo, desde su punto de vista existen otro tipo de bienes que son inmateriales y colectivos, los cuales también pueden ser considerados como capital, porque generalmente también implican costos y su uso en funciones de cuasi-producción justifica su incorporación como elementos del capital (Camagni, 2009, p.121; 2020, p.40).

de las regiones y sus lugares” (2020, pág.19). Pero aclara que estos activos pueden constituir el potencial de competitividad de las regiones, siempre y cuando los actores locales puedan valorizar sus activos o capacidades (naturales, culturales, conocimientos técnicos, relaciones sociales, instituciones) y puedan utilizarlos de manera efectiva.

Para Camagni, el alcance de la categoría capital territorial reside en el reconocimiento de posibles interacciones entre activos de distinta naturaleza, y juzga que su enfoque define explícitamente las propiedades de los activos que forman parte del capital territorial, lo que permite identificar las potenciales interacciones y sus implicaciones para el diseño y ejecución de las políticas de desarrollo, de ahí que esta categoría no sólo posee una índole teórica, sino que también una de tipo instrumental.

Este autor ha elaborado una taxonomía de aquellos bienes materiales e inmateriales que pueden considerarse como parte del capital territorial. De hecho, Camagni determina que existen bienes tangibles e intangibles que constituyen el capital territorial, los clasifica y los ordena de acuerdo al grado de disputa de que son objeto por parte de los distintos actores del territorio (de alta o baja rivalidad). A continuación, se muestra su clasificación.

C o m p e t i v i d a d	Alta competencia (bienes privados)	Acciones privadas de capital fijo <u>Externalidades pecuniarias</u> (duras) Bienes de peaje (excluíbles) - - c	<u>Know how privado relacionable en:</u> - los vínculos externos de las empresas - transferencia de resultados de I&D - efectos indirectos de universidades i	Capital humano: - espíritu emprendedor - creatividad - know how privado <u>Externalidades pecuniarias</u> (blandas) f
	(bienes club)	<u>Redes propietarias</u> -	<u>Redes de cooperación:</u> - alianzas estratégicas en I&D conocimientos - asociaciones público-privadas en grandes proyectos de desarrollo - Calidad de instituciones - Gobernanza de recursos terrestres y culturales h	Capital relacional (asociacionismo) - capacidad cooperativa - capacidad de acción colectiva - competencias colectivas e
	(bienes públicos impuros)	Bienes colectivos: - paisaje (rur/urb) - patrimonio cultural ("conjuntos" privados: centros históricos) b		
	(bienes públicos)	Recursos: - natural - cultural (puntual) Capital para gastos generales: - infraestructura a	Agencias para la transferencia/ transcodificación de I&D - <u>Condiciones de mejora de receptividad</u> local <u>Accesibilidad/Conectividad</u> <u>Agglomeration y economías distritales</u> - g	Capital social (Civiness): - instituciones - modelos de conducta, valores - confianza, reciprocidad - reputación d
	Baja competencia			
M a t e r i a l i d a d				
		Bienes tangibles (duro)	Bienes mixtos (duro+blando)	Bienes intangibles (blando)

Cuadro 1 Capital Territorial: Taxonomía

Fuente: Camagni (2008, pág.38).

En esta clasificación puede apreciarse que los bienes son de distinta naturaleza y entre ellos se encuentran algunos que han sido considerados tradicionalmente como factores de crecimiento económico, tales como: el capital, el trabajo, los recursos locales y la infraestructura, pero, destacan otros bienes que actualmente son considerados

como motores de crecimiento y de competitividad económica, a saber: los procesos cognitivos, los procesos de innovación científica-tecnológica, su transferencia, la conectividad, las economías de aglomeración, las alianzas público-privadas, la calidad de las instituciones, la capacidad de cooperación (vínculos reales entre los agentes económicos), la acción colectiva. De hecho, Camagni, cataloga a estos últimos bienes como factores innovadores del capital territorial, varios de ellos de carácter mixto, es decir, de una combinación entre bienes duros (tangibles) y blandos (intangibles).

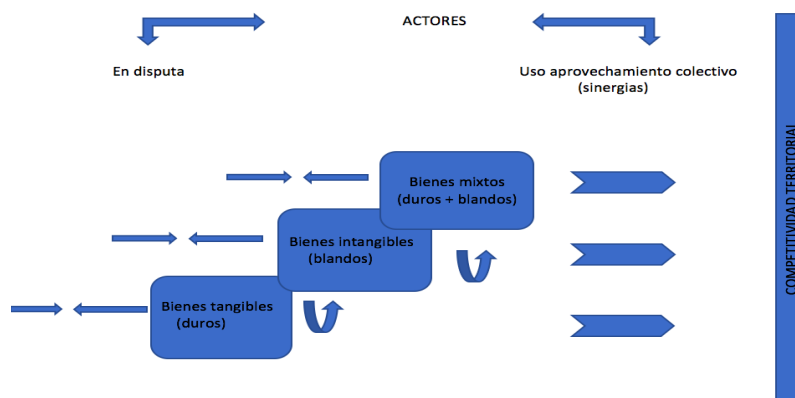
Sin duda, el capital territorial ofrece un novedoso marco interpretativo para examinar los sistemas territoriales, fundamentalmente para dilucidar de manera más rigurosa los patrones muy variados de crecimiento económico regional, tomando en consideración el planteamiento de Camagni (2008), de que las regiones compiten entre sí sobre la base de la ventaja absoluta, esto es, según su capacidad de especializarse en aquello que sea más productivas, en lo que produzcan con menores recursos, e igualmente de acuerdo con sus ventajas competitivas,² es decir, con las condiciones que la región brinda a las empresas (ubicación geográfica, infraestructura, costos de mano de obra, disposición de materias primas, normas culturales, eficiencia logística) que les permite obtener una ventaja de costos. Por lo que conforme a este supuesto, los bienes locales se convierten en el potencial de crecimiento económico y de la competitividad regional, con otras palabras, en el capital territorial reside la capacidad de competir.

Es importante señalar, que el enfoque del capital territorial exhorta a analizar las disputas que existen por los distintos bienes entre los actores de un territorio determinado, puesto que reconoce la existencia de conflictos para disponer o disfrutar de ciertos bienes, por algunos grupos, es decir, que admite que el territorio es un proceso dinámico de apropiación del espacio.

Ahora bien, el enfoque de capital territorial no sólo permite tomar en consideración aquellos bienes que son decisivos para que una región sea competitiva, sino que señala la necesidad de que los actores locales tengan o desarrollen la capacidad de transformar estos bienes en una acción efectiva para convertirlos en un potencial de crecimiento y competitividad, a través de acciones colectivas, fundamentalmente construyendo asociaciones público-privadas.

²Porter, fue el autor que estableció que las ventajas competitivas son los beneficios que obtiene una empresa capaz de crear valor, que pueden tomar la forma de precio menores que su competencia, o bien el suministro de beneficios exclusivos para sus compradores que sobrepasan un costo extra (1990, pp.15-16).

Figura 1 Capital Territorial



Fuente: elaboración propia con base en Camagni (2008).

Se aprecia que el enfoque de capital territorial no sólo posibilita adquirir una visión distinta de los territorios, y en este caso de las regiones, por los distintos bienes de capital que cada uno de ellos posee y que los hace diferentes y singulares, sino también porque permite comprender las distintas posibilidades de desarrollo que tienen las regiones y el papel tan importante que desempeñan o pueden llegar a desempeñar los actores locales, quienes en última instancia son los que pueden hacer un uso eficiente de los bienes con los que cuentan en aras de lograr un mayor desarrollo o competitividad. En definitiva, el enfoque de capital territorial posibilita identificar los bienes de capital con los que cuenta cada territorio y aquellos que brindan ventajas al territorio, de acuerdo con la valoración y uso que los actores locales hagan de ellos, de lo cual se derivan patrones de desarrollo únicos y por ende diferentes de cada territorio.

Nuevos enfoques metodológicos

Para comprobar la contribución de las propuestas metodológicas del enfoque del capital territorial, a continuación, se dan a conocer las pautas metodológicas formuladas para el análisis y valoración del capital territorial y en el siguiente apartado se examinará su aplicación en una investigación realizada, así como su trascendencia para el análisis del desarrollo regional.

De acuerdo con los elementos teóricos del capital territorial (bajo la premisa de que cada territorio cuenta con un capital territorial específico, que es distinto al que poseen otros territorios, para el estudio del desarrollo regional), el enfoque en primer lugar, propone una clara definición de los componentes del capital territorial y establece clasificaciones, con el objeto de descubrir aquellos que posee un determinado

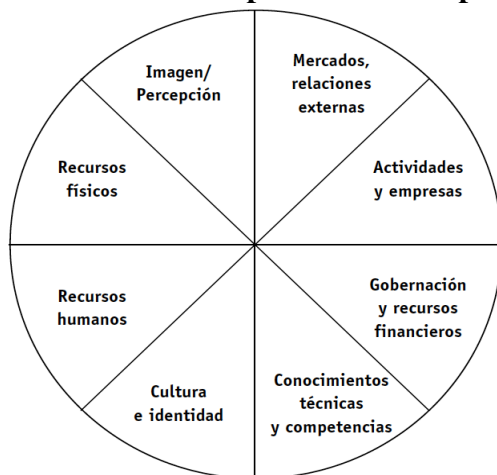
territorio.³ Tarea que sólo es un primer paso metodológico, porque lo más importante es poder identificar las especificidades susceptibles de aprovecharse y ponerse de relieve, para detonar un desarrollo territorial (Observatorio Europeo LEADER, 1999, pág.19).

Se subraya que el trabajo de investigación reside en identificar aquellos bienes con los que cuenta un territorio que le proporcionan un mayor rendimiento que el que obtienen otros territorios, que son los más adecuados para invertir en ellos, utilizar estos bienes y su potencial de manera más eficaz, como lo sostiene Camagni (2020). Pero, sobre todo debe obtenerse información sobre la valoración, uso y aprovechamiento de estos bienes del capital territorial que hacen los actores locales, ya que de ello depende que tipo de estrategias podrían desplegar para aprovechar los bienes con los que cuentan, utilizar de manera eficaz los recursos disponibles.

El Observatorio Europeo Leader, propone algunas pautas metodológicas para el análisis del capital territorial, e igualmente para la valoración que puede realizarse de cada uno de los componentes. Así, el observatorio identifica ocho componentes que forman parte del capital territorial, a saber: recursos físicos y su gestión, cultura e identidad del territorio, recursos humanos, instituciones y administraciones locales, actividades y empresas, mercados y las relaciones externas, la imagen y percepción del territorio. Además, determina una escala de valoración de 0 a 5, que oscila entre “nulo” (0), “muy malo” (1), “malo” (2), “medio” (3), “bueno” (4), y “muy bueno” (5) con el propósito de evaluar la situación de cada uno de los componentes del capital territorial en función de su competitividad territorial, lo que puede representarse en una gráfica, y con ello obtener un perfil del territorio (Observatorio Europeo, 1999, p.22).

³Desde la perspectiva territorial del desarrollo, debe contemplarse al territorio, como un espacio que está compuesto de varios sistemas: de externalidades localizadas, de producción, de elementos culturales y de reglas, prácticas e instituciones (ver Camagni, 2020). Pero, indudablemente teniendo en cuenta que dicho espacio tiene interacciones con otros espacios, y que, en caso de las regiones, se trata de regiones abiertas y flexibles.

Figura 1. Gráfica de los componentes del capital territorial



Fuente: tomado de Observatorio Europeo LEADER (1999).

El seguir estas pautas metodológicas hace posible identificar los bienes de un territorio determinado, y facilita descubrir las especificidades relevantes, así como conocer las interacciones entre los distintos componentes. No obstante, el análisis del capital territorial es una tarea compleja, porque como lo señala el propio Observatorio Europeo, el capital no es estático, es dinámico, y porque la evaluación de este capital, debe realizarse tomando en consideración los procesos históricos que han dado paso a la construcción del territorio. Además, el análisis se vuelve más complejo, porque tiene que reconocer y valorar los vínculos que el territorio tiene con otros, esto es, con el exterior, para poder detectar oportunidades en los mercados, de captar inversiones del exterior (Observatorio Europeo, 1999, pág.21).

Como hemos visto, Camagni elabora una taxonomía de los bienes de capital territorial que permite no sólo identificar aquellos bienes que posee un territorio determinado, sino que posibilita evaluar aquellos bienes que considera que son más relevantes en lo que conciernen a las lógicas de acumulación, explotación inteligente y apoyos para la ejecución de políticas enfocadas al logro de un mayor desarrollo económico (2020, pág. 27). Además, este autor determina algunos bienes de carácter intangible que son relevantes para la valoración, uso y aprovechamiento de otros bienes, para crear sinergias que hagan posible la realización de estrategias y políticas dirigidas a conseguir una mayor competitividad territorial, tales como el capital relacional, redes de cooperación y capital social.

De tal suerte, que el enfoque interpretativo del capital territorial ha dado lugar a la elaboración de pautas metodológicas que son relevantes para el estudio del capital territorial y su contribución al desempeño de las regiones en un contexto de competitividad y para

el desarrollo. Enseguida, se revisará los fundamentos teóricos adoptados en el estudio de caso que se ha elegido para valorar la importancia del enfoque del capital territorial, así como el procedimiento, fuentes de información, variables y las pautas metodológicas seguidas en el estudio de caso para el análisis e interpretación de los datos.

Resultados

Al examinar la aplicación del marco interpretativo del capital territorial y sus pautas metodológicas, en el estudio de caso realizado por Suárez, *et.al.* (2021)⁴ sobre la competitividad de la región centro del estado de Guanajuato y valoración de su capital territorial, se encontró que en este trabajo se conjuntaron dos interpretaciones del capital territorial, la planteada por el Observatorio Europeo Leader y la formulada por Camagni, porque se considera que ambas brindan nuevas y distintas categorías, metodologías, clasificaciones de los acervos del capital territorial e incluso propuestas de medición o evaluación de estos acervos, en suma, porque se complementan y ofrecen una visión más comprensiva del capital territorial. La obra profundizó en los fundamentos teóricos, desde la mirada que ofrece sobre el territorio, al considerarlo como un sistema complejo, sistema en el que distintos bienes y condiciones de los que dispone y su uso por los actores que forman parte de él, le otorgan ventajas o desventajas en un contexto de competencia inter-regional y mundial.

Ciertamente, el estudio abordó el fenómeno de la globalización, el enfoque de desarrollo territorial, el de la competitividad territorial, así como la perspectiva de capital territorial. Dilucidó las aportaciones teóricas conceptuales del capital territorial, entre ellas, que integra los enfoques del crecimiento económico basadas en la oferta, que enfatizan sobre los factores tradicionales: capital, mano de obra, recursos locales e infraestructura, con los enfoques del desarrollo endógeno (distritos industriales, entornos innovadores), que valoran los factores intangibles, tales como el capital social, el capital relacional, el ambiente de negocios. Expuso la composición del capital territorial, es decir, los bienes tangibles e intangibles que posee de manera particular cada territorio, que se reconocen como activos y propiamente como recursos que pueden tener procesos de acumulación, pero también de decrecimiento o deterioro.

Además, se presentaron las propuestas metodológicas para la clasificación, identificación, medición, valoración y análisis de los bienes de capital territorial, si bien se hace referencia a las propuestas

⁴Ver Suárez, S., García, I., y Zúñiga, V. (2021) *La competitividad de la región centro del estado de Guanajuato y valoración de su capital territorial*. Bonilla Artigas editores.

metodológicas del Observatorio Europeo Leader y la de Camagni, sólo se utilizó la metodología propuesta por el Observatorio para llevar a cabo el análisis del capital territorial de la región objeto de estudio. Se piensa que ello se debió a que la metodología del Observatorio para clasificar y medir los acervos del capital territorial tiene referentes más concretos y que por ende se podría contar con más información sobre los acervos de los territorios, a diferencia de la metodología de Camagni, que contiene más acervos con elementos abstractos.

Ahora bien, sobre la base del planteamiento de la competitividad territorial, y sus diferentes esferas: económica, social, medio ambiental y los componentes del capital territorial vinculados a cada competencia, establecidos por el Observatorio Europeo Leader, Suárez, García y Zúñiga procedieron a la identificación y análisis de los distintos acervos de que dispone cada municipio que forma parte de la región, en cada una de las dimensiones presentes en el territorio, a la que estas autoras añadieron la político-institucional.

Se advierte que para obtener información sobre cada componente y dar cuenta de su disposición en el territorio, en la investigación realizada se identificaron variables económicas, sociales, educativas, medio ambientales, políticas, que permitieran cuantificar u obtener conocimiento cualitativo de cada uno de ellos. Las fuentes de información utilizadas fueron de estadísticas oficiales, publicaciones gubernamentales, bases de datos y entrevistas.

Desde luego, el trabajo presenta los bienes de distinta naturaleza (tangibles, intangibles) de los que dispone cada municipio, vinculados a cada dimensión de la competitividad, es decir, que da a conocer el capital territorial con el que cuenta la región. Además, el estudio expone una valoración sobre la disposición de los bienes con los que se cuenta y al mismo tiempo formula una evaluación sobre la capacidad de los actores locales para reconocer y aprovechar de manera suficiente y estratégica los bienes que posee su territorio, en función de lograr la competitividad económica, social, cultural, medio ambiental y político institucional, capacidad que se considera decisiva en el enfoque para alcanzar un mayor desarrollo y posición en la economía global. Cabe señalar, que la valoración fue realizada tomando en cuenta la propuesta del Observatorio Europeo Leader, pero modificándola, determinando una escala de tres a cero, en la que tres representa mayor disponibilidad y aprovechamiento por los actores locales, dos: suficiencias, uno: insuficiencia y cero: carencias.

Entre los resultados más importantes del estudio, se encuentran que los territorios de los municipios que forman parte de la región no poseen ni la misma cantidad de bienes de capital territorial, ni tampoco de la misma naturaleza, en algunos casos, cuentan con mayor cantidad de bienes económicos, o bien culturales, o institucionales, lo que confirma que cada territorio goza de un capital territorial

único. Asimismo, se descubrió que los actores locales de cada municipio no valoran y aprovechan de la misma manera sus acervos para lograr competitividad, ni fortalecen la generación de interacciones entre los distintos componentes.

De acuerdo con estos resultados, de los diferentes stocks de bienes de capital territorial con el que cuentan los municipios que forman parte de la región, y de las distintas formas de valoración y aprovechamiento que realizan los actores locales de este capital, se concluye que los municipios presenten distintos niveles de competitividad territorial, en sus diversas dimensiones. Si bien existen diferencias en niveles de competitividad a escala municipal, el análisis del capital territorial realizado a escala regional determina que la región presenta un nivel medio de competitividad, puesto que en la escala de valoración en casi todas las dimensiones de competitividad se obtuvo un valor de dos, que significa que existen suficientes bienes, pero que no son aprovechados de manera estratégica para lograr mayor competitividad. Aunque claramente, el estudio revela que en general la región no posee de manera suficiente algunos bienes intangibles, que hoy en día son considerados esenciales para que los territorios sean competitivos, entre ellos, procesos cognitivos, cooperación y confianza entre distintos actores, asociaciones público-privadas.

Sin duda, la investigación que se llevó a cabo consigue identificar el capital territorial con el que cuenta la región y particularmente aquellos bienes que son decisivos para promover procesos de desarrollo y competitividad regional. Información que permite la formulación y propuesta de estrategias para emplear de manera más eficaz aquellos bienes que pueden constituir ventajas competitivas del espacio regional por parte de los actores locales. Estrategias que son el resultado de la aplicación del modelo conceptual y analítico del capital territorial y que están orientadas a lograr mayor competitividad en cada dimensión: económica, social, medio ambiental y político-institucional.

En suma, el estudio generó conocimiento sobre los bienes que integran el capital territorial de la región, particularmente de aquellos activos que tienen un potencial para impulsar procesos de desarrollo y de competitividad, así como sobre las capacidades que tienen los actores locales para aprovecharlos, o bien la necesaria ampliación y fortalecimiento de estas capacidades para construir un capital relacional que permita conseguir un mejor y mayor disposición de este capital en aras de la competitividad regional. Por último, podemos decir que se comprueba la trascendencia teórica, metodológica e instrumental del enfoque de capital territorial, en el estudio en el que se aplicó para el estudio de caso.

Conclusiones

En definitiva, se ha podido constatar que el desarrollo teórico y metodológico del enfoque del capital territorial constituye un avance significativo en el campo de los estudios regionales y fundamentalmente sobre el desarrollo regional, puesto que sus aportaciones teóricas permiten delimitar este espacio geográfico con base en sus activos territoriales y la actuación de sus actores, comprenderlo al mismo tiempo como espacio regional abierto y con límites físicos que dan cuenta de un sistema complejo, cuya dinámica lo coloca en una determinada posición dentro de la economía globalizada.

Sin duda, el concepto del capital territorial, las clasificaciones de los diferentes bienes que lo integran, y la identificación de aquellos de los que disponen los territorios, así como la indispensable valoración de las capacidades que tienen los actores locales para identificar, valorar y aprovechar aquellos bienes que le pueden brindar competitividad a sus territorios, constituye un valioso aporte para llevar a cabo análisis de los procesos de desarrollo regional.

Además, el desarrollo teórico del capital territorial, ha ido a la par con el despliegue de métodos para su clasificación, análisis y evaluación, así como para examinar sus procesos de acumulación o depreciación, lo que permite su aplicación en estudios territoriales concretos, como se ha visto en la revisión del estudio de caso que se ha presentado. Igualmente se ha podido apreciar que el análisis del capital territorial y de las capacidades de los actores locales para su aprovechamiento, conduce a establecer estrategias orientadas a un uso más eficaz para conseguir competitividad territorial, es decir, que también es valioso porque posee un carácter instrumental, que tiene implicaciones para el diseño, ejecución y evaluación de políticas de desarrollo regional.

En suma, el marco interpretativo del capital territorial es muy fructífero, ha significado un avance importante en la agenda de investigación de los estudios regionales-territoriales, pero aún queda mucho por hacer, porque hacen falta formas para medir cada componente del capital territorial, así como las interacciones entre los actores locales y externos.

Bibliografía

- Boisier, S. (1999). *Teorías y metáforas sobre el desarrollo territorial*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/88b0b3e0-5b1c-456e-9626-a45432c5cb86/content>
- Bristow, G. (2010). *Critical reflections on regional competitiveness: Theory, policy, practice*. Routledge. <https://www.routledge.com/Critical-Reflections-on-Regional-Competitiveness-Theory-Policy-Practice/Bristow/p/book/9781138867321>
- Camagni, R. (2020). El capital territorial y el desarrollo regional: Nuevas percepciones teóricas y políticas adecuadas. En S. Suárez y J. Gasca (coords.), *Perspectivas emergentes del desarrollo regional. Política pública y desarrollo endógeno local* (pp. 19-63). Juan Pablos Editor. https://www.academia.edu/44117806/Perspectivas_emergentes_del_desarrollo_regional_Capital_territorial_pol%C3%ADtica_p%C3%BAblica_y_desarrollo_end%C3%B3geno_local
- Camagni, R. (2009). Territorial capital and regional development. En R. Capello y P. Nijkamp (eds.), *Handbook of regional growth and development theories* (pp.118-132). Edward Elgar. <https://www.e-elgar.com/shop/gbp/handbook-of-regional-growth-and-development-theories-978178897001>
- Camagni, R. (2008). Regional competitiveness. Towards a theory of territorial capital. En R. Capello, R. Camagni, B. Chizzolini y U. Fratesi (eds.), *Modelling regional scenarios of the enlarged Europe. European competitiveness and global strategies* (pp.33-46). Springer Science+Business Media. <https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-540-74737-6>
- Massey, D. (2005). *For Space*. Sage Publications. <https://urbanitasite.files.wordpress.com/2020/04/massey-for-space.pdf>
- Observatorio Europeo LEADER (1999). La competitividad territorial. Construir una estrategia de desarrollo territorial con base en la experiencia LEADER. *En Innovación en el Medio Rural. Cuaderno No. 6, fascículo No. 1*. Observatorio Europeo LEADER. http://www.yorku.ca/ishd/LEDCD.SP/Links%20BQ/97_La_competitividad_territorial_LEADER.pdf
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Banco Mundial. (2008). Programa de Cooperación (2008). *Programas y Proyectos. (Enfoques de Desarrollo Territorial en Proyectos de Inversión. Estudios de caso)*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. <https://www.fao.org/3/k3622s/k3622soo.htm>
- Organisation for Economic Co-Operation and Development (OECD) (2001). *OECD Territorial Outlook*. OECD. <https://www.oecd.org/news-room/theoecdterritorialoutlook2001.htm>
- Porter, M. (1990). *The Competitive Advantage of Nations*. Free Press. <https://www.abebooks.com/Competitive-Advantage-Nations-Porter-Michael-E/17090761073/bd>
- Sepúlveda S. (2008). *Gestión del Desarrollo Sostenible en Territorios Rurales: Métodos para la planificación*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. <http://repiica.ica.int/docs/Bo712E/Bo712E.pdf>

- Sepúlveda, S., Rodríguez, A., Echeverri R. y Portilla M. (2003). *El enfoque territorial del desarrollo rural*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. <http://repiica.iica.int/docs/Bo400e/Bo400e.pdf>
- Suárez, S., García I., y Zúñiga V. (2021). *La competitividad de la región centro del estado de Guanajuato y valoración de su capital territorial*. Bonilla Artigas Editores
- Suárez S. y Gasca J. (coords). (2020). *Perspectivas emergentes del Desarrollo Regional. Capital territorial, política pública y desarrollo endógeno local*. Juan Pablos Editor. https://www.academia.edu/44117806/Perspectivas_emergentes_del_desarrollo_regional_Capital_territorial_pol%C3%ADtica_p%C3%ABlica_y_desarrollo_end%C3%B3geno_local
- Suárez, S. (2020). El capital territorial: soporte del desarrollo regional. En S. Suárez y J. Gasca (coords), *Perspectivas emergentes del Desarrollo Regional. Capital territorial, política pública y desarrollo endógeno local* (pp. 65-100). Juan Pablos Editor. https://www.academia.edu/44117806/Perspectivas_emergentes_del_desarrollo_regional_Capital_territorial_pol%C3%ADtica_p%C3%ABlica_y_desarrollo_end%C3%B3geno_loc

